

ARTICULO

LA AMENAZA DE MOMO: ¿NUEVAS O VIEJAS VULNERABILIDADES?

Alicia Costanzo
AUDEPP. Psicóloga,
Miembro habilitante de AUDEPP,
ex docente e investigadora de la Universidad de la República
(UDELAR) (Uruguay),
docente de Posgrado del Instituto Universitario de Psicoterapia de
AUDEPP (IUPA), Montevideo.
aliciacostanz@gmail.com

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Costanzo A. (2019) LA AMENAZA DE MOMO:

¿NUEVAS O VIEJAS VULNERABILIDADES?

Intercambio Psicoanalítico 8 (1), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/14.2.1/

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

LA AMENAZA DE MOMO: ¿NUEVAS O VIEJAS VULNERABILIDADES?

Alicia Costanzo¹

AUDEPP. Psicóloga, Miembro
habilitante de AUDEPP, ex docente
e investigadora de la Universidad
de la República (UDELAR) (Uruguay),
docente de Posgrado del Instituto
Universitario de Psicoterapia de
AUDEPP (IUPA), Montevideo.
aliciacostanz@gmail.com

RESUMEN

A partir de dos viñetas, de dos siglos diferentes, se plantean los riesgos del crecimiento y cómo éstos se despliegan hoy en día, a través del uso de las redes sociales.

Los “nuevos territorios virtuales” a ser explorados, pueden resultar tanto un sostén del self como una barrera de protección frente a los peligros de la cercanía física.

Sin embargo las “urgencias identificatorias y vinculatorias” de los adolescentes, en el tiempo de la extimidad, al decir de Paula Sibilía, pueden exponerlos a peligros, aún en estos escenarios virtuales. Es el caso del desafío de Momo, un claro ejemplo de cómo un contacto sin el encuentro perturbador del cuerpo a cuerpo real con otro, lejos de ser tranquilizador puede convertirse en ominoso.

Los desafíos de la exogamia encontrarán peligros antiguos travestidos, camuflados, con nuevos ropajes, así como peligros amplificados, merced al anonimato de las redes. Ahora como antes, o más aún, será fundamental la presencia y sostén de los adultos.

Palabras claves: adolescencia- vulnerabilidad- violencia- medios de comunicación

Los peligros de crecer...

Montevideo, 1972.

Es de mañana temprano y Ana, una tímida púber de recientes 13 años, espera en la parada, acompañada de sus dos perros, el ómnibus para ir al liceo. Entre las personas que están junto a ella, un hombre de unos 30 y tantos años “un señor de bigote”, se acerca haciendo algún comentario sobre los perros y pregunta, como al pasar, a qué liceo va y luego qué ómnibus va a tomar. Ana, incómoda desde un primer momento con la situación, atina a decirle que “el primero que pase”, esperando despistar al extraño. Sin embargo el primer ómnibus que llega es el que ella espera. No hay chances de dejarlo pasar, su colegio queda lejos y el 142 no pasa muy seguido.

Sube rápidamente y detecta un asiento vacío junto a una señora, que ocupa aliviada. El hombre que también ha subido al ómnibus sigue hacia atrás.

La púber piensa que el mensaje es claro: su parquedad y actitud sin duda deben dejar en evidencia que no tiene interés en seguir ningún tipo de comunicación con el extraño. Prosigue el largo viaje más tranquila.

Al bajarse a unas pocas cuadras del liceo, siente unos pasos y una voz que se acerca y le dice: “¡Pero qué apurada que vas!”. El hombre de bigote ahora camina junto a ella. No se atreve ni a mirarlo,

pero tampoco a mentirle cuando él le pregunta por su liceo y a qué hora sale. Piensa que es evidente, que va a reconocer su uniforme y que de algún modo puede saber los horarios de salida de su liceo...no está acostumbrada a mentir a los adultos; hasta ahora éstos son/eran figuras confiables. Sólo se atreve a decir, con sus pulsaciones mil, otro horario de salida, que no es el de ese día. En eso el hombre le dice una grosería, de lo que quisiera hacerle. Ana asqueada, subiendo el tono de su voz, le dice algo como "¡Pedazo de un estúpido!" y, no sabe de dónde saca fuerzas pero dobla corriendo por una esquina y llega temblando al liceo. En el horario de salida, aterrada, le pide a unas amigas que miren a ver si hay "un hombre de bigote" cerca de la puerta. Al rato más tranquila y acompañada de una amiga va tomar un ómnibus de vuelta a su casa. A partir de esa experiencia, nunca más vuelve a tomar el 142 ni a esa parada. Cuando se anima nuevamente a ir en ómnibus, camina alguna cuadra más, todas las mañanas y toma otro que hace un recorrido muy diferente y un poco más largo para llegar al liceo.

En cualquier lugar del mundo...2018

En el recreo, tres compañeros hablan y se muestran los celulares. En el mensaje reenviado se lee:

"Esta es la cadena de Momo
si la ves no hay escapatoria
si o si, vida o muerte tienes
que pasar esta cadena a 17
contactos o hoy a las 3:33
AM te jalarán los pies y
Morirás
ESTAS ADVERTIDO!!!!"

-¡Dale, eso es cuento, es para asustar niños de escuela!, comenta uno.

-No boludo, en serio, me lo dijo Thiago, a él se lo contó un amigo, que conoce a un flaco que le pasó. ¡En serio boludo!

Un chico cuenta cosas "horribles" que parece que les han pasado a otros al no reenviar el "desafío de Momo", incluso que Momo ha llamado a alguno y no se sabe cómo pero "sabe todo de vos y de tu familia". Otros dicen que es una estupidez, sobre todo las chicas. Algunos varones desafían a otros a ver si se animan, si no son cagones...

Suena el timbre, vuelven a clase.

Esa noche Maxi no duerme bien, se despierta sobresaltado a las 3 y algo de la mañana, mira su celular. Creyó haberlo escuchado sonar...queda alerta, le parece sentir algún ruido extraño (¿o será el viento?) empieza a sentirse nervioso, algo mareado, vuelve a mirar la hora... siente los latidos de su corazón cada vez más fuertes, el mareo aumenta, le zumban los oídos, finalmente sintiéndose morir... grita desesperado...

Estas dos viñetas, de siglos diferentes, revelan el desafío de crecer, salir del ámbito protegido de la familia, salir al mundo, en lo que Ricardo Rodulfo llama la Etapa de la segunda deambulación, caracterizada por un retorno a lo exploratorio en una independencia que, nos dice el autor, ahora gana la calle y eventualmente la noche, en un nuevo distanciamiento-extrañamiento de lo familiar. Así también el adentrarse en el mundo virtual es encontrar “nuevos territorios” a explorar, vivir, con una dotación aún restringida de herramientas, dada la inexperiencia. En la segunda viñeta, la novedad, “sin salir de casa”, sin el contacto potencialmente perturbador del cuerpo a cuerpo real con otro, lejos de ser tranquilizador se convierte en ominoso.

Pero ¿Qué es el desafío de Momo? es un reto viral que circuló por WhatsApp, primero apuntando a los adolescentes y más recientemente a los niños.

Este juego surgió en Japón y ha causado alerta entre las autoridades de algunos países, como en su momento se produjo con el fenómeno de la “Ballena azul”, debido a su difusión entre los menores de edad.

El reto consiste en agregar un número telefónico a WhatsApp para entablar una conversación con la figura de Momo, una mujer con apariencia aterradora; en caso de no hacerlo, se recibirá una maldición. El riesgo que corren los destinatarios al recibir imágenes o mensajes agresivos, es que les provoquen ansiedad, depresión o insomnio; además de que sean víctimas de extorsión, acoso, que los inciten a la violencia o al suicidio y que les roben información personal.

¿Quién es Momo en realidad? La aterradora mujer con ojos enormes y cuerpo de pájaro es una creación de la artista Midori Hayashi, quien se especializa en realizar figuras terroríficas a partir de muñecas.

La cadena de Momo, más allá de apelar al pensamiento mágico, siempre potencialmente presente “en un rincón del corazón”, de todos nosotros, también funciona porque vivimos en el mundo de la exhibición, casi obligatoria, de la intimidad: la Extimidad al decir de Paula Sibilia (1). Un mundo en el que lo esperable es que se muestre la vida en directo: lo que se hace, opina, come, compra, visita, etc, en una “espectacularización de la vida cotidiana” (Guy Debord) (1')

Byung-Chul Han en La sociedad de la transparencia nos recuerda que “Google y las redes sociales, que se presentan como espacios de libertad, se han convertido en un gran panóptico, el centro penitenciario imaginado por Bentham en el siglo XVIII, donde el vigilante puede observar ocultamente a todos los prisioneros. El cliente transparente es el nuevo morador de este panóptico digital, donde no existe ninguna comunidad sino acumulaciones de Egos incapaces de una acción común, política, de un nosotros (...) La vigilancia no se realiza como ataque a la libertad. Más bien, cada uno se entrega voluntariamente, desnudándose y exponiéndose a la mirada panóptica. El morador del panóptico digital es víctima y actor a la vez.” (p.94, 95)

Nosotros somos el producto en internet, nuestros datos son vendidos y nosotros los “ofrecemos” voluntariamente.

Volviendo a la segunda viñeta ¿Sería tan difícil de creer para un púber, que vive “conectado por defecto” al decir de Roberto Balaguer, que alguien, a través de una “prótesis identitaria” cómo es su celular, pudiera llegar a controlar sus datos y por lo tanto su vida? Ni qué hablar para un niño que en medio de un episodio de “Pepa pig” imprevisiblemente ve aparecer a Momo... La versión posmoderna del Gran Hermano de Orwell en “1984”...

Sin embargo R. Balaguer nos recuerda que “...cada nueva tecnología que ha surgido ha sido percibida como una amenaza, al tiempo que, para otros, es la promesa del salto cualitativo en el desarrollo de la cultura” (p. 38)

“En términos psicoanalíticos, las computadoras, los móviles y el ciberespacio pueden resultar en un tipo de “espacio transicional”, esto es, una extensión del mundo intrapsíquico. Puede ser experimentado como una zona intermedia entre el self y el otro que es en parte self y en parte otro” es decir como espacio potencial entre realidad y fantasía (Suler 1996).

El ciberespacio, las redes sociales funcionan “como un holding electrónico, una función maternante, de sostén, distribuido entre todos los contactos, usuarios o “amigos”. Para Balaguer las redes permiten a los jóvenes explorar, expresar, intercambiar, existir, y podríamos agregar: pertenecer.

Las redes posibilitan “un espejamiento garante de existencia”. El encuentro allí con personas con características o intereses similares, “supone un reforzamiento del self a través de las experiencias de alter ego. Sostén del self por un lado y “barrera de protección frente a los peligros de la cercanía física”, por otro.

Sin embargo siempre puede haber riesgos de encontrarnos con el lobo mientras cruzamos un bosque, aún si este es virtual...

Marcelo Cao plantea que el conjunto de cambios y pérdidas a los que se ve enfrentado un adolescente afectará los cimientos de su autoestima. Buscará calmar estos vacíos a través de una “frenética cacería identitaria y vinculatoria”, que tiene lugar durante el tránsito de la condición adolescente. Estas “urgencias marcan el ritmo incesante que lleva al adolescente a conectarse con estos nuevos otros del vínculo (adultos extra-familiares y jóvenes de diversos pelajes y edades) que oficiarán como modelos, rivales, objetos y auxiliares en su desesperada búsqueda de la tan deseada y tan temida cultura adulta” “...fugaces identidades con las que el adolescente se manejará en su marcha hacia el desprendimiento material y afectivo de su familia de origen...” La novedad es que estas urgencias ahora también encuentran un canal de tramitación en los escenarios virtuales.

Luis Horstein plantea que las condiciones de subjetivación se han modificado al ritmo de los profundos cambios socioculturales, y se pregunta:

“¿cómo se dan hoy los procesos de desinversión familiar y el pasaje a los espacios compartidos de la cultura?”

Las redes sociales, merced al anonimato, facilitan una mayor impunidad de los pedófilos que siempre ha habido, y de personas que bajo esta “protección”, despliegan los aspectos más destructivos de los que son, probablemente, narcisismos muy malheridos... La expresión del Narcisismo maligno parece estar facilitada: ¿será por los aspectos exhibicionistas y el tipo de Ideal del yo al que propende nuestra cultura? ¿Una cultura que podríamos pensar más a preeminencia del Yo ideal (omnipotente, que no tolera la espera, las frustraciones, ni considera al otro) ante el Ideal del Yo?

Volviendo a Momo, la criatura terrorífica, parece recordar a una esfinge que nos obliga a hablar con ella o nos maldice. Su creadora, como decíamos, se especializa, en realizar figuras inquietantes o terroríficas a partir de muñecas. Los símbolos de la infancia intervenidos adquieren un carácter ominoso. ¿La salida de la protección de la infancia podrá ser potencialmente tan riesgosa?

En la mitología griega, la Esfinge (en griego antiguo ‘estrangular’) era un demonio de destrucción y mala suerte, que se representaba con rostro de mujer, cuerpo de león y alas de ave.

La esfinge nos remite, obligatoriamente a los psicoanalistas, a la tragedia de Edipo: un joven que ha perdido sus raíces y va en búsqueda de nuevos territorios. Esta búsqueda termina en tragedia por desconocimiento, a través de una confrontación narcisista con Layo primero; el riesgo y el desafío ante la Esfinge después, para finalmente encontrar el poder, la sexualidad y la destrucción.

La exploración de nuevos territorios va a enfrentar a los adolescentes a las nociones de muerte y sexualidad. La “noción de mortalidad, a pesar de estar expuesta a una cuota variable de negación o desmentida”...va a jugar un papel central en esta etapa, así como la sexualidad va a abrir una dimensión de intercambios vinculares.”(p.199) (Cao, M, 2009) Estas nociones implican enfrentar los enigmas de quién se es, quién es YO.

Esta travesía no está, por lo tanto, exenta de riesgos. Peligros antiguos travestidos, camuflados, con nuevos ropajes. Peligros amplificados. Ahora como antes, o más, los adultos, los psicoterapeutas, deberemos estar atentos a los disfraces e intentar mantenernos en equilibrio, como plantea H. Lerner, entre evitar caer en la banalización de los problemas del adolescente, o bien considerar patológica cualquiera de sus manifestaciones. Alerta que también podríamos extender a algunas prácticas culturales.

Bibliografía

Balaguer, Roberto (2012) La nueva matriz cultural. Uruguay: Editorial Pearson.
Cao, Marcelo Luis (2013) Desventuras de la autoestima adolescente. Hacia una clínica del enemigo íntimo. Bs. Aires: Ed. Windu.
Cao, Marcelo Luis (2009) La condición adolescente. Replanteo intersubjetivo para una psicoterapia psicoanalítica. Bs. Aires: Edición del autor.

Chul Han, Byung (2013) La sociedad de la transparencia, Barcelona: Editorial Herder.
Horstein, Luis (2017) Prefacio Problemáticas adolescentes Intervenciones en la clínica actual. Silvia Morici, Gabriel Donzino (compiladores) (p.14) Bs. Aires: Ed Noveduc, Colección Ensayos y Experiencias.
Lerner, Hugo- Rother Hornstein, Ma. Cristina (compiladora) (2015) "Ser o estar adolescente" Adolescencias contemporáneas. Un desafío para el psicoanálisis. Bs. Aires: Psicolibro ediciones.
Rodulfo, Ricardo (2012) "Padres e hijos". En tiempos de la retirada de las oposiciones, Bs. Aires: Editorial Paidós.
Sibilia, Paula en Autores varios. (2010) La intimidad un problema actual en Psicoanálisis. Bs. Aires: Editorial Psicolibro, Paidós.